

## Acosada por una mayor eficacia policial, ETA sacó nuevas armas

Tras algunos meses en los que los españoles se hicieron la ilusión de que el fantasma del terrorismo estuviera alejándose, varios hechos dramáticos vinieron a enturbiar el comienzo de 1982. Los incidentes ocurridos el día de Año Nuevo en Rentería inauguraban el año con tristes hechos de sangre. Y a los secuestros del doctor Iglesias Puga y el industrial Lipperheide, se han sumado un sinnúmero de execrables acciones terroristas. Las bandas armadas sustituían —una vez más— el cerebro, el corazón y el diálogo por el dinero y la metrallera. En el bárbaro diccionario manejado por ETA encontramos el tiro en la nuca, el secuestro, la ráfaga de metrallera, el coche que vuela por los aires con sus ocupantes, la carga de «goma-2», y los continuos ataques al Ejército, y Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado con armamento semipesado (lanzagranadas) y los explosivos teledirigidos contra barcos de la Armada.

A pesar de las 45 víctimas mortales (incluida la del grapo Martín Luna) ocasionadas este año a causa del terrorismo en España, la cifra sigue siendo inferior a la registrada en años anteriores si se la compara con las 49 personas muertas por esta misma causa durante 1981, las 136 de 1980 y las 115 de 1979.

Resurgen el chantaje económico y los secuestros. Asimismo, todos los grandes Bancos han recibido una carta de la organización terrorista instándoles a pagar un impuesto revolucionario de diez millones de pesetas por cada miembro del Consejo de Administración. Noticia de primera plana fue la decisión adoptada en febrero por un sector de ETA p-m. Los octavos vuelven a la lucha armada. Mientras tanto, la facción partidaria de no romper la tregua de el alto el fuego negociaba con los Ministerios de Interior y Justicia a través del diputado de EE, José María Banderés, una serie de medidas de gracia que les permitiera reincorporarse a España y a una vida normal.

Respecto al «santuario francés», lo cierto es que la colaboración del país galo en materia antiterrorista, prácticamente ha brillado por su ausencia. Pero el entendimiento mutuo entre España y Francia puede (debe) mejorar y mucho. «El terrorismo no debe nunca encontrar justificación y asilo», diría Don Juan Carlos en la cena de gala ofrecida por los Reyes en honor de Mitterrand el pasado mes de junio. Por su parte, el primer mandatario francés subrayaría que «la puerta de Francia no estará nunca cerrada para España».

Uno de los objetivos prioritarios de ETA en este año que acaba fue —como en años anteriores— la central nuclear de Lemóniz y las instalaciones de Iberduero en el País Vasco. La estrategia de ETA en torno a la central nuclear estremece por el horror de sus crímenes. Si hace meses fue asesinado el ingeniero jefe, José María Ryan, los etarras repetirían la acción asesinando en el mes de mayo a Angel Pascual Múgica, director del proyecto de la planta. En la sociedad en general y vasca en



Aspecto de la fachada de la central telefónica, en la madrileña calle de Ríos Rosas, tras el espectacular atentado de ETA



Interior del coche del general de división Víctor Román, en el que se ve la boina, los guantes y el bastón de mando del militar asesinado por ETA en Madrid el día 4 de noviembre

particular se extiende la repulsa. Repulsa que fue —si cabe— aún mayor cuando el niño Alberto Muñagorri resultaba herido de extrema gravedad, en Munguía, por un paquete explosivo destinado a Iberduero.

Dentro de esta escalada terrorista hay que destacar, por su espectacularidad y consecuencias, el atentado contra las instalaciones de Telefónica en la calle Ríos Rosas de Madrid. Los daños producidos fueron valorados en más de mil millones de pesetas y unos setecientos mil abonados de toda España se vieron afectados.

Las muertes de dos agentes y una joven, acribillados a balazos en un restaurante de Sestao; la del delegado de la Telefónica en San Sebastián; el cuerpo contorsionado, de bruces contra el suelo, las manos atadas a la espalda y el tiro en la sien del doctor Carasa Pérez; los asesinatos de miembros de las FSE y los ataques a cuarteles de la Guardia Civil son atentados que se sitúan en la «línea de continuidad» de ETA militar.

Las Fuerzas Armadas es el «salto cualitativo» del terrorismo. Además de la muerte de varios jefes y oficiales militares hay que reseñar el fracasado atentado en Barcelona contra un microbús de las FAS. Comenzaba la nueva ofensiva etarra con armamento semipesado e ingenios explosivos

teledirigidos. De esta manera, una pequeña embarcación teledirigida desde unos 400 metros conteniendo un artefacto de gran potencia hacía explosión en una madrugada del mes de agosto a escasos metros de la patrullera «Tabarca», que se encontraba anclada en el muelle que la Comandancia de Marina tiene en el puerto de Pasajes.

El asesinato del general Lago, en Madrid; el secuestro de Saturnino Orbeago; el ametrallamiento en Rentería de tres trabajadores, de los que uno falleció; la muerte de un guardia civil en Tolosa y los asesinatos de otros dos guardias civiles en Irún, son las páginas más recientes escritas a sangre y tiros por el terrorismo etarra. Hay que reconocer, por último, —y no gratuitamente— una mayor eficacia policial, que va ganando día a día la batalla al terrorismo. —J. S. T.

### Claves del 83

El respaldo de todas las fuerzas democráticas, la corresponsabilización de las instituciones de autogobierno del País Vasco y la colaboración del Gobierno francés deben potenciar la eficacia de los servicios policiales para poner fin a esos sanguinarios desestabilizadores.

Acabar con la «otra ETA», la de respaldo, de apoyo indirecto, de complicidad soterrada, sin la cual no sería posible esa punta de iceberg de los que matan.